

Las internacionales sindicales

Julio Godio
Achim Wachendorfer

Julio Godio: Historiador y sociólogo argentino. Entre sus publicaciones, destacan: "Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano" (3 tomos); "El Movimiento Obrero Venezolano" (3 tomos).

Achim Wachendorfer: Historiador y politólogo alemán. Especialista en asuntos sindicales.

El presente artículo describe las relaciones entre el sindicalismo internacional y las organizaciones sindicales latinoamericanas desde principios de siglo hasta la actualidad.

Hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial esas relaciones fueron débiles, por diversos factores. El movimiento sindical internacional descansaba en organizaciones internacionales europeas, preocupadas centralmente por la problemática europea. A su vez, en América Latina, el movimiento sindical es todavía embrionario. Sólo se observan relaciones constantes entre sindicatos latinoamericanos y el sindicalismo norteamericano.

Entre 1936-1946 se constituye y desarrolla la CTAL, la única experiencia de central unitaria latinoamericana, experiencia que fracasa por efectos de la guerra fría entre Estados Unidos y la URSS a partir de 1947.

Desde esa fecha hasta ahora se ha incrementado la presencia de organizaciones y corrientes sindicales internacionales en América Latina: la CIOSL-ORIT, la CMT-CLAT y la FSM-CPUSTAL tienen presencia a través de sus afiliados nacionales y Secretarios Profesionales.

La CIOSL ha logrado éxitos, particularmente por la actividad de apertura del sindicalismo socialdemócrata europeo. Pero su filial ORIT, hegemonizada por la AFL-CIO (EEUU) no ha logrado prestigio. La CLAT, socialcristiana, es débil por sus vínculos ideológicos y políticos con los partidos

demócratacristianos. La CPUSTAL, de orientación comunista prosoviética, es, salvo en Cuba, Nicaragua y Perú, también débil.

El sindicalismo latinoamericano necesita orientarse en la búsqueda de estrategias y tácticas renovadoras y latinoamericanistas. Desde esta perspectiva se replantea su relación con corrientes sindicales internacionales modernas, especialmente las localizadas en el interior de la CIOSL.

Es conocido que las primeras formas de organización sindical por países, se generaron en Europa occidental en el último tercio del siglo pasado. En los países de mayor desarrollo capitalista - principalmente Inglaterra y Alemania - se constituyeron fuertes sindicatos en ramas estratégicas de producción y servicios.

Esas organizaciones sindicales nacionales se vinculan tempranamente con la socialdemocracia y el laborismo inglés en los países de mayor desarrollo industrial. En cambio, en los países europeos de menor desarrollo capitalista - como España e Italia - esa vinculación fue primordialmente con el anarcosindicalismo. En países como Francia hubo estrecha vinculación desde fines de siglo entre las organizaciones sindicales y el llamado sindicalismo revolucionario.

En esta época también existían corrientes ideológicas con interés de implantarse entre los trabajadores, como el catolicismo y el liberalismo. Pero estos intentos no lograron grandes éxitos, porque estaban conectados con fuerzas sociales conservadoras y antisocialistas.

Dado el carácter internacionalista de la socialdemocracia y el anarquismo, y la necesidad de intercambiar experiencias y coordinar acciones a nivel supranacional, pronto varias organizaciones sindicales europeas establecen vínculos internacionales.

Las primeras reuniones sindicales a nivel internacional se dieron entre trabajadores de la misma rama de producción. En 1871 los artesanos de guantes de varios países europeos sellaron un acuerdo, seguido por los trabajadores tabacaleros, zapateros y cigarreros. A nivel de las centrales nacionales, la primera conferencia sindical de tipo continental - después de diferenciar conceptualmente la representación de intereses económicos y políticos - se celebró en 1901 en Copenhague con la participación de delegados de 7 países europeos, seguida de otra conferencia dos años más tarde. En 1913, delegados de 19 centrales nacionales, representando a 9 millones de trabajadores, fundaron la Federación Sindical Internacional (FSI).

Mientras en Europa occidental se desarrollan estas organizaciones sindicales supranacionales modernas, en América Latina, el incipiente movimiento de organización obrera, nacido a fines de siglo, en varios países, no estaba en

condiciones de vincularse orgánicamente al movimiento sindical europeo (tampoco al norteamericano, que inicia su experiencia de sindicalismo industrial). Pero, las ideas y propuestas sindicales europeas llegaban a través de los inmigrantes con formación socialista y anarcosindicalista.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) hizo fracasar temporalmente en Europa los objetivos de consolidación de organizaciones sindicales internacionales, como la Federación Sindical Internacional y Secretariados Profesionales Internacionales (SPI).

Finalizada la Primera Guerra Mundial, los agrupamientos sindicales europeos sufrieron rupturas y reordenamientos. Se conforman cuatro tendencias:

a) Con el triunfo de la revolución rusa y la creación de la Internacional Comunista (IC) se impulsa la formación de un sindicalismo marxista-leninista a través de la Internacional Sindical Roja (ISR), con sede en Moscú.

b) Se reconstituye la FSI en 1919, con 20 millones de miembros y con hegemonía de sindicalistas socialdemócratas, con sede en Amsterdam.

c) El anarcosindicalismo queda prácticamente reducido a España.

d) La Iglesia católica reconoce la necesidad de un movimiento sindical cristiano: nace en 1922 la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC), que se disuelve durante los años del fascismo.

El movimiento sindical internacional y América Latina (1918-1954)

De los procesos anteriormente mencionados, solamente tuvo importancia en América Latina la emergencia en los años 20 del sindicalismo comunista, formado por rupturas internas en el socialismo y en el anarcosindicalismo y la incipiente actividad de la IC.

En realidad, los impulsos internos y externos más importantes para la reubicación del movimiento sindical latinoamericano, fueron consecuencia de los siguientes hechos:

a) Auge del nacionalismo latinoamericano durante la Primera Guerra Mundial.

b) Efectos de la revolución mexicana (1911-1918) sobre el movimiento sindical latinoamericano a través de grupos anarcosindicalistas ganados por la idea de esa revolución.

c) Primeros intentos del sindicalismo apolítico norteamericano, a través de American Federation of Labor (AFL) de influir en el sindicalismo latinoamericano como parte del inicio de la influencia de los EEUU en América Latina.

Como consecuencia de la relación entre el movimiento sindical latinoamericano y organizaciones internacionales, se crearon las condiciones para la formación de centrales continentales y subcontinentales: en 1919 surge la Confederación Obrera Panamericana (COPA), por acuerdo entre la AFL y la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), que influencia a pequeñas organizaciones sindicales de Centro América y el Caribe, y que se disolvió en 1932.

d) La constitución en 1929 en Montevideo de la Central Sindical Latinoamericana (CSLA), filial de la ISR, hegemonizada por el comunismo, que se disolvió en 1936. El anarcosindicalismo fue la corriente que antes de la guerra intentó la creación de una organización sindical latinoamericana. En 1920 se constituye la ACAT, pero esta organización nace en una etapa de descomposición de esa corriente y no logró importancia.

El triunfo del fascismo en Alemania e Italia y la alianza en la década del treinta con el imperio japonés, tuvo enormes repercusiones mundiales que se reflejan en el campo sindical. Se produjeron dos fenómenos decisivos: por un lado, el movimiento sindical latinoamericano se orientó dentro del marco de los frentes populares antifascistas y por otro lado, emerge la idea de vinculación del sindicalismo latinoamericano con el sindicalismo más progresivo norteamericano, organizado en el Comité of Industrial Organizations (CIO).

La iniciativa de formar una central sindical latinoamericana, surge en 1936 del acuerdo entre la flamante central sindical mexicana, Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la CSLA. Logran el apoyo de la CIO y de sindicatos latinoamericanos de orientación socialista y ligados a partidos nacional-democráticos. Como resultado se constituye en 1936 la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) cuyo primer presidente fue el mexicano Vicente Lombardo Toledano.

La CTAL constituye hoy la experiencia más importante de unidad sindical por su carácter pluriideológico. Sin embargo, la unidad en la CTAL fue primeramente el resultado de la convergencia internacional de Estados y naciones contra el fascismo, y sólo secundariamente de una plataforma sindical latinoamericana.

El programa de la CTAL fue en lo económico nacional-industrialista, de sustitución de importaciones y mejor distribución del ingreso. En lo político, la participación sindical en la lucha por la democracia y el reconocimiento de los derechos de los trabajadores. Propugnó un latinoamericanismo amigo de los EEUU, aunque criticó a excesos los monopolios norteamericanos. Se declaró aliada del presidente norteamericano Roosevelt y del New Deal.

En 1945, todavía bajo la experiencia de la lucha antifascista, de los acuerdos de Yalta y de la derrota del fascismo, se constituye en 1945, en Londres, la Federación Sindical Mundial (FSM) que abarca esencialmente al sindicalismo socialdemócrata,

al sindicalismo marxista-leninista, y al sindicalismo norteamericano de la CIO. La CTAL participó a través de Lombardo Toledano en la fundación de la FSM.

En realidad, en la CTAL, coexistieron dos concepciones diferentes sobre la sociedad, la política y el sindicalismo en América Latina. Esas concepciones convivieron durante la coalición antifascista, pero estaban destinadas a enfrentarse cuando tal condición dejase de estar presente.

Por un lado, la corriente sindical adscrita a diferentes partidos nacional-democráticos, policlasistas, latinoamericanistas e interesados en convivir con los EEUU. Por otro lado, el sindicalismo comunista, ligado a partidos comunistas monoclasistas, que apoyaban incondicionalmente la estrategia internacional de la URSS. Por lo tanto, desde perspectivas sindicales, se manifestaban dos concepciones diferentes sobre el proceso de cambios económicos y políticos en América Latina.

A su vez, en la FSM, la convergencia entre los sindicatos comunistas y no comunistas, comienza a diluirse a partir de 1946, bajo la confrontación creciente entre EEUU y la URSS y el inicio de la guerra fría. En 1948 se rompe la FSM y un año más tarde se funda la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), que agrupa a la mayoría de los sindicatos en los países capitalistas desarrollados. Esa ruptura dio lugar al comienzo de una competencia entre los dos bloques sindicales que tuvo como consecuencia que las organizaciones sindicales de los países del Tercer Mundo pasaran a ser más interesantes para la FSM o la CIOSL. Estas organizaciones comenzaron a tratar de alinear sindicatos del Tercer Mundo, usando su poder financiero. Entre los sindicatos de América Latina se produjo entonces una ruptura entre los alineados en el sindicalismo comunista internacional y los vinculados a partidos nacional-democráticos o a corrientes afines al sindicalismo norteamericano. La CTAL, que desde 1947 vivía este enfrentamiento, se escinde definitivamente en 1949.

La FSM mantuvo en América Latina a una CTAL debilitada. A su vez, la AFLCIO, en alianza con otras centrales sindicales latinoamericanas, constituye en 1949 la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), que en 1951 se transforma en Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), que inmediatamente se convierte en la filial de la CIOSL en América.

El sindicalismo latinoamericano atrapado entre la ORIT y CPUSTAL

A primera vista, la confrontación sindical en América Latina, pareció ser el producto de la confrontación entre la CIOSL y la FSM. Sin embargo, el cuadro se irá haciendo más complejo. En primer lugar, bien la ORIT era la organización regional de la CIOSL, la política de ese organismo fue fijada por la poderosa AFL-CIO, que de hecho conducía la política de la CIOSL para el continente. Este hecho formaba parte del acuerdo en el interior de la CIOSL, del sindicalismo americano y sindicalismo de orientación socialdemócrata europeo. Sin embargo, ambas fuerzas

respondían a concepciones sindicales diferentes: mientras la AFL-CIO propugnaba un sindicalismo apolítico inserto en la economía libre de mercado y con un fuerte anticomunismo, el sindicalismo de orientación socialdemócrata era definidamente político y partidario de un sindicalismo activo en la lucha por democracias económicas, sociales y políticas en el interior de una Europa comunitaria.

La debilidad comparativa de los sindicatos europeos, como producto de la Segunda Guerra Mundial, y de resabios colonialistas, determinó que resignaran su rol en América Latina y el Caribe al sindicalismo norteamericano. Los sindicatos europeos no tenían ni la fuerza, ni la disposición política para enfrentarse con la AFL-CIO en América Latina y el Caribe.

Sin embargo, el sindicalismo europeo de orientación socialdemócrata tenía aliados potenciales en el interior de la ORIT, puesto que existían organizaciones sindicales de orientación nacionalista y tercermundista, proclives a acuerdos con la concepción socialdemócrata del sindicalismo.

Dentro de este marco, en la década del cincuenta, el sindicalismo argentino peronista, intenta la creación de una central sindical, la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos (ATLAS). Pero este intento fracasa, porque los aliados sindicales eran débiles y vinculados a regímenes militares y porque la mayoría de las orientaciones sindicales no comunistas no deseaban romper con la AFL-CIO.

La FSM mantuvo como afiliada a la CTAL. Pero esta organización no logró recuperarse de la crisis y en los comienzos de los años setenta sólo representaba a pequeñas organizaciones sindicales, con excepción de Cuba, Chile, Uruguay y Costa Rica. La debilidad del sindicalismo hegemónico por los partidos comunistas prosoviéticos, respondía a diversas pautas:

- a) debilidad de estos partidos, que salvo excepciones, no pudieron, por su dogmatismo, convertirse en aglutinadores de los trabajadores,
- b) la estrecha alineación con la política exterior de la URSS y
- c) la persistencia de la obsoleta tesis del sindicalismo como correa de transmisión de la línea partidaria.

Por lo señalado tampoco la transformación en 1964 de la CTAL en Congreso Permanente de Unidad Sindical (CPUTAL), logró modificar esta situación desfavorable. En los años setenta se produjeron cambios económicos y políticos importantes en América Latina. Podríamos señalar dos hechos fundamentales: por un lado se cierra el ciclo de políticas económicas de sustitución sencilla de importaciones y comienza un ciclo de sustitución compleja de importaciones a través de empresas básicas estatales - transnacionales, por otro lado triunfa la revolución cubana, que alienta movimientos insurreccionales y guerrilleros desde una perspectiva socialista.

La ORIT, que ya en 1954 había apoyado el derrocamiento militar del régimen nacionalista de Jacobo Arbenz en Guatemala, por la acción conjunta de militares derechistas y la CIA, reitera este comportamiento apoyando el golpe militar en Brasil en 1964 y la invasión norteamericana, en 1965, a Santo Domingo. Al mismo tiempo, hace suya la naciente Doctrina de la Seguridad Nacional y el programa de la Alianza para el Progreso.

En este contexto, la AFL-CIO, junto con empresarios privados y el Departamento de Estado, organiza el Instituto Americano de Sindicalismo Libre (IADSL), cuyo objetivo principal es lograr la adhesión de sindicalistas con la concepción del sindicalismo norteamericano.

En descargo de ORIT debe reconocerse que en la década del cincuenta, en algunos países de dictadura militar derechista (como Venezuela), apoyó al sindicalismo democrático.

A su vez, el movimiento sindical hegemonizado por los partidos comunistas prosoviéticos, se vio enfrentado a nuevos cismas:

a) la influencia de corrientes procubanas y foquistas y

b) la escisión del movimiento comunista internacional por el enfrentamiento chinosoviético y el retiro de la Federación Sindical China (FSCH), sumado al inicio de las discrepancias del Partido Comunista Italiano (PCI) con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), a propósito del stalinismo y las experiencias del socialismo real.

La tragedia del movimiento sindical latinoamericano consistió en quedar atrapado entre la ORIT y la CPUTAL. Ambas organizaciones representaban intereses y la política de dos bloques dominantes que subordinaban los intereses de los trabajadores, pueblos y países latinoamericanos.

Emergencias y puntos débiles del sindicalismo socialcristiano

En medio de esta situación emergió en América Latina el sindicalismo socialcristiano. Existían antecedentes aislados en América Latina del sindicalismo católico. Pero ahora, la presencia del sindicalismo socialcristiano era consecuencia del intento de reformular a nivel mundial el sindicalismo socialcristiano sobre bases menos confesionales. La CISC, reorganizada en 1946, se transforma en Confederación Mundial del Trabajo (CMT) (1968). La base de la CMT eran varias centrales minoritarias europeas.

En América Latina, la Central Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC) fundada en 1954, dependiente de CISC y luego de CMT, se transforma en 1971 en Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT).

La CLAT adopta un programa en la política internacional tercermundista, propugna como modelo socioeconómico una sociedad comunitaria y autogestionaria y es partidaria de un movimiento sindical participativo. En este programa la CLAT intenta establecer una tercera vía entre CIOSL-ORIT y FSM-CPUSTAL.

Pero este intento no logrará grandes éxitos. Al principio, el nuevo discurso atrajo a sectores sindicales nacionalistas y cristianos progresistas. En algunos países la CLAT jugó y juega un papel positivo en defensa de los derechos sindicales y el restablecimiento de la democracia. Pero, no logró transformarse en un gran movimiento de masas trabajadoras, por dos causas:

a) la estrecha relación y subordinación a partidos demócratacristianos de tendencia conservadora y a iglesias católicas nacionales conservadoras (como en Venezuela y Centroamérica) condujo a políticas sindicales extremadamente conciliatorias con los bloques sociales dominantes,

b) el extremo debilitamiento de la CMT en Europa y su desaparición en África y Asia; lo cual dejó a la CLAT sin sustento internacional importante.

Lo dicho anteriormente explica por qué, si la CLAT tiene una posición progresista en Argentina o Chile, no ha logrado convertirse en aglutinadora de sindicatos importantes. Al mismo tiempo, también ello explica por qué en Centroamérica las filiales de CLAT apoyan a fuerzas políticas conservadoras (como en El Salvador, Nicaragua, República Dominicana, Venezuela y otros).

Búsqueda de autonomía y puntos de contacto con el sindicalismo europeo socialdemócrata

En los años setenta, gran parte de los países latinoamericanos eran dominados por dictaduras militares que imponía programas económicos neoliberales. En países de democracia política también se verifica que los programas desarrollista y populistas carecen de viabilidad para integrar las economías nacionales en el mercado mundial y evitar los efectos de la crisis económica internacional. Para los sindicatos latinoamericanos se hizo necesario combinar la lucha contra las dictaduras militares con proyectos económicos que permitiesen defender el nivel de vida y ocupación de los trabajadores.

En países donde existían diferentes centrales nacionales adheridas a las centrales sindicales internacionales, comienza un proceso de búsqueda de respuestas comunes a los nuevos desafíos.

En los años setenta emergen como nuevo punto de referencia para el movimiento sindical latinoamericano, las organizaciones sindicales de Europa occidental, hegemónicas por el socialismo y la socialdemocracia. El movimiento sindical europeo que hasta la década del setenta volcaba su preocupación principal en la

democratización social europea, pasa ahora a formular una estrategia de convergencia con organizaciones sindicales del Tercer Mundo en general, y de América Latina en particular. Los temas centrales de tal convergencia son: participación de los sindicatos en la lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), y en el Diálogo Norte-Sur, acciones comunes contra las dictaduras militares, cooperación en la lucha por el control de las empresas multinacionales.

Para el movimiento sindical latinoamericano el movimiento sindical europeo presentaba ventajas comparativas: no tenía la rigidez ideológica y política del sindicalismo comunista, tampoco era un sindicalismo confesional y, por último, se diferenciaba del sindicalismo apolítico norteamericano. El sindicalismo europeo presentaba un cuadro de diversidad ideológica dentro de la misma socialdemocracia, de flexibilidad orgánica y de modalidades de acción, de rechazo a todo confesionalismo y al apoliticismo sindical norteamericano, y aparecía como un sindicalismo político y de actitud positiva hacia las luchas nacionales y sociales de los trabajadores del Tercer Mundo.

En el contexto de la división del mundo por las superpotencias, el movimiento sindical europeo expresaba intereses regionales en favor de romper la bipolaridad.

Este tipo de sindicalismo europeo era atractivo para organizaciones sindicales latinoamericanas con posiciones tercermundistas y de reformas sociales. Así, por ejemplo, la Confederación General del Trabajo de Argentina (CGT), a instancias del propio general Perón, decide incorporarse en 1974 a la CIOSL, manteniendo su discrepancia con la ORIT.

En América Latina, la CIOSL fue colocando a su afiliada ORIT en un plano secundario y aventuró relaciones bilaterales con las organizaciones nacionales afiliadas y con fuertes organizaciones sindicales independientes.

Al reconocer y vincularse con nuevas organizaciones sindicales, la CIOSL reconocía una nueva y compleja realidad sindical en América Latina. Organizaciones como la Coordinadora Nacional Sindical en Chile, la Central Obrera Boliviana (COB), la CONCLAT y la Central Unica de Trabajadores (CUT) de Brasil y otras, toman contacto con la CIOSL.

Los contactos de los sindicatos europeos con los sindicatos latinoamericanos no se realizaron sólo a través de CIOSL, sino también a través de los SPI reconstruidos después de la Segunda Guerra Mundial, que agrupan a trabajadores de una misma rama de actividad a nivel internacional, algunos de los cuales son fuertemente influenciados por los sindicatos europeos. También se acentuó un flujo de relaciones bilaterales entre centrales sindicales europeas y latinoamericanas, especialmente la central sindical alemana (DGB) y las centrales sindicales escandinavas.

La presencia directa de los sindicatos europeos en América Latina ha estimulado a centrales sindicales adheridas a ORIT, pero preocupadas por el deterioro de la imagen de esta última organización, a presionar para un cambio de rumbo. Así, en el Congreso de la ORIT en Canadá 1981, diversas centrales latinoamericanas como la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), junto con la Canadian Labor Congress (CLC), lograron que aprobara una plataforma sindical de tendencia socialdemócrata, lo cual fue causa de fuerte desagrado en el AFL-CIO. A partir de esta derrota parcial, la AFL-CIO, a través de IADSL, pasó a la contraofensiva para revertir tal situación, conflicto todavía no resuelto y que es una de las causas de la inestabilidad y cambios en la dirección de la ORIT.

Panorama actual: obstáculos y nuevos desafíos

El panorama actual de las corrientes sindicales en América Latina indican que se han abierto brechas entre las organizaciones continentales y subcontinentales y sus miembros nacionales. Por un lado, la FSM-CPUSTAL, se ha reducido a pocos miembros activos y prácticamente sólo cuenta con una pequeña oficina coordinadora en México.

La CPUSTAL registra muchas organizaciones afiliadas. Pero solamente tiene organizaciones miembro mayoritarias en Cuba, Perú, algunos países centroamericanos y fuertes organizaciones en Colombia y Ecuador. El sindicalismo comunista es también fuerte en Chile y Uruguay, sin que las centrales sindicales de estos países estén afiliadas a FSM-CPUSTAL.

Al mismo tiempo, la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) ha emprendido iniciativas autónomas, como la convocatoria a la reunión sindical latinoamericana y del Caribe, a finales de 1985, para tratar la posición de los sindicatos frente a la gigantesca deuda externa latinoamericana. También se observa que la Central Sandinista de Trabajadores (CST), si bien participa en la FSM mantiene canales de contacto y cooperación con sindicatos europeos.

La CMT-CLAT registra solamente organizaciones de poco peso sindical, principalmente en Centroamérica y el Caribe. En los países grandes latinoamericanos, la CLAT es sumamente débil orgánicamente. Sin embargo, es evidente que en países como Argentina y Chile ha acentuado sus actividades con un doble objetivo: por un lado, acercar organizaciones y líderes a la CLAT, por otro, como en Argentina, para cooperar en una supuesta convergencia del peronismo con los partidos demócratacristianos latinoamericanos y europeos y la Iglesia católica.

En la ORIT continúan los problemas señalados. Si bien esta organización ha intentado recuperar espacio actuando en algunos países en defensa de los derechos humanos y sindicales (como en Chile) y ha adoptado posiciones en favor de una renegociación de la deuda externa socialmente menos costosa para los países latinoamericanos, su imagen continúa adherida a su pasado negativo.

La actual crisis económica y social en América Latina (con sus secuelas de desocupación y caída del salario real), simbolizada en la deuda externa, requiere que el movimiento sindical y partidos progresistas y organizaciones populares, emprendan las tareas de movilizarse por la implantación de nuevos modelos económicos. Estos modelos deben garantizar la inserción de las economías latinoamericanas en el mercado mundial, pugnar por un NOEI, generar mecanismos de crecimiento económico y de democratización de la economía y la sociedad. En esta perspectiva deben renovarse las plataformas sindicales.

El futuro del movimiento sindical latinoamericano dependerá de su capacidad para responder positivamente a estos desafíos. Dado que las centrales sindicales más importantes en América Latina, están en CIOSL, cabe principalmente a esta organización la responsabilidad de estimular y acompañar estos procesos.